



LIBRO TERCERO.

DE LA DEVOCION DE NUESTRA SEÑORA.

CAPITULO I.

OFRECIMIENTOS DE SU CORONA.

ORACION PREPARATORIA.

Abrid, Señor, nuestros labios para bendecir vuestro santísimo nombre, y el de vuestra santísima Madre: limpiad también nuestros corazones de todos vanos é impertinentes pensamientos: ilustrad nuestro entendimiento, é inflamad nuestra voluntad; para que atenta y devotamente rezcamos la corona de vuestra santísima Madre, y merezcamos ser oídos delante de vuestra divina Magestad: que con el Padre, y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

MISTERIOS GOZOSOS.

PARA LUNES Y JUEVES.

PRIMER OFRECIMIENTO.

¡O benignísima Virgen MARIA, Madre de Dios, refugio de los desamparados! Yo

te ofrezco estas oraciones, en honra del placer que tuviste, cuando concebiste en tus virginales entrañas al hijo de Dios, dando gracias al eterno Padre por la merced que te concedió en hacerte Madre de su Unigénito; y por el beneficio que resultó al género humano con esta salutifera encarnación: suplicote, Señora, te muestres madre nuestra en conseguirnos de tu amantísimo hijo la constancia de nuestras almas, y el don de perfecta humildad; para mayor honra y gloria suya y del eterno Padre, en unidad del Espíritu Santo. Amén.

SEGUNDO OFRECIMIENTO.

¡O santísima virgen MARIA, llena de gracia, y la mas bendita entre las mugeres! yo te ofrezco estas oraciones, en reverencia del gozo que recibiste, cuando á santa Isabel visitaste, y reconociste le fué revelada del Espíritu Santo la encarnación del Verbo divino en tus purísimas entrañas. Suplicote, soberana Señora, nos visites con tu patrocinio; para que asistidos de la potencia del Padre, con la caridad del Espíritu consolador, andemos siempre en su sagrada presencia, mediante su divina gracia, por los méritos de Jesucristo, tu hijo y nuestro Señor. Amén.

TERCER OFRECIMIENTO.

¡O piadosísima Virgen MARIA, Reina de los cielos! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de tu sagrado parto, cuando sin dolor ni detrimento alguno de tu virginal pureza, nos pariste al Salvador del mundo. Suplicote, dulcísima Madre de divina gracia, por este exceso de amor, nos alcances del que se dignó ser tu hijo, el don de la pobreza de espíritu, de verdadera reverencia á su Padre, de amor al divino Espíritu, y limpieza de todo vicio, para agradecer á tu santísimo hijo. Amén.

CUARTO OFRECIMIENTO.

¡O purísima Virgen MARIA! yo te ofrezco estas oraciones en contemplación del placer y gozo que tuviste en el reconocimiento y adoración, que los santos Reyes hicieron á tu amantísimo Hijo, ofreciéndole sus dones. Suplicámoste, soberana Señora, nos alcances del divino Verbo, tu Hijo dulcísimo, seamos recibidos en ofrenda de vivo sacrificio, acepto y agradable al eterno Padre; y purificados de todo vicioso afecto, por la penitencia y fervoroso fuego del amor divino. Amén.

QUINTO OFRECIMIENTO.

¡O misericordiosísima Virgen MARIA,

Emperatriz de los ángeles! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de la alegría que recibiste, cuando despues de haber buscado por tres dias, con tiernos sentimientos á tu deseadísimos Hijo, le hallaste en el templo disputando con los doctores. Suplicote, Señora mia, hagas de forma, que siempre nos ocupemos en buscar á nuestro Dios con doloroso sentimiento de haberle perdido; y que despues de hallado, no se ausente de nosotros, por su infinita misericordia. Amén.

SESTO OFRECIMIENTO

¡O beatísima Virgen MARIA, madre y consuelo de los pecadores! yo te ofrezco estas oraciones en obsequio del contento que recibiste, cuando nuestro Señor Jesucristo te visitó, y saludó despues de su admirable resurreccion. Suplicote, Señora, nos alcances de tu amado Hijo el favor de su sagrada asistencia; para que hagamos tales obras, que resucitados de la muerte de la culpa, mediante su divina gracia, perseveremos en ella, hasta que le vayamos á gozar eternamente en la gloria, cumpliendo en esta vida, pura y prontamente su santa voluntad. Amén.

SEPTIMO OFRECIMIENTO.

¡O gloriosísima Virgen MARIA, Hija del

Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espiritu Santo, y sagrario de la santísima Trinidad! yo te ofrezco estas oraciones, que he rezado, en memoria de la gloria que recibiste, siendo llevada sobre la eminencia de todas las angélicas gerarquias el dia de tu sagrada asuncion. Suplicote, soberana Emperatriz de los ángeles y hombres, por el triunfo de tu gloriosa entrada en la patria celestial, nos alcances victoria de nuestros enemigos, y el verdadero culto á la santísima Trinidad; para que siendo en la vida presente adoptados con su gracia, seamos en la futura coronados con su gloria: por los méritos de la pasion y muerte de N. Sr. Jesucristo. Amén.

Un padrenuestro y tres avemarias, y luego esta

ORACION.

Dios todopoderoso, que mediante la immaculada concepcion de la Virgen MARIA, preveniste digna habitacion á tu Hijo el Verbo eterno, preservándola de toda culpa: concede, misericordiosísimo Señor, á los que rezamos su corona, seamos libres de todos los males presentes y futuros: juntamente alcancemos estirpacion de las heregias, aumento de la religion cristiana, paz y concordia entre los príncipes cristianos, descanso y alivio de las benditas ánimas del purgatorio, remedio de todas

nuestras necesidades : por el mismo Jesucristo, nuestro Señor, que con tu Magestad vive y reina en unidad del Espíritu Santo. Amén.

DIOS TE SALVE, HIJA DE DIOS PADRE, etc.

Récese la letanía que está al fin de la corona.

MISTERIOS DOLOROSOS.

PARA MARTES Y VIERNES.

PRIMER OFRECIMIENTO.

¡ O benditísima Virgen MARIA, amparo del mundo ! yo te ofrezco estas oraciones en memoria del dolor que padeciste, cuando se despidió de ti tu amantísimo Hijo para ir á padecer; y en memoria de la sangre, que virtió con tanta agonía en el huerto de Getsemaní, orando al Padre eterno, regando con su sangre la tierra : suplicote, Reina santísima, por estos dolores, nos alcances espíritu de oracion, reverencia y amor á su sagrada pasion; y que bañada el alma con el bálsamo y medicina de su sangre, quede enamorada de quien tanto, y con tanto amor padeció por ella. Amén.

SEGUNDO OFRECIMIENTO.

¡ O sacratísima Virgen MARIA, madre

de piedad y dulzura ! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de las dolorosas injurias, que tu Hijo santísimo sufrió por mí, cuando con tanto rigor y afrentas fué llevado desde el huerto de Getsemaní á la casa de Anás ; y de la rigurosa bofetada con que fué herido su hermosísimo rostro, y de los testimonios falsos, que en casa de Caifás le levantaron, de las salivas con que le escupieron, y golpes que le dieron burlándose de él. Suplicote, Reina de los cielos, nos alcances de quien tanto padeció por nosotros, la virtud de la paciencia ; para que la tengamos en nuestras persecuciones y trabajos, y juntos con los que el Señor padeció tengamos ante el Padre eterno el mérito de la vida eterna. Amén.

TERCER OFRECIMIENTO.

¡ Opiadosísima Virgen MARIA, mas pura que los serafines ! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de los pasos que tu santísimo Hijo anduvo con tanto trabajo desde la casa de Caifás á la de Pilato, y de la de Pilato á la de Herodes, donde como á loco le pusieron por afrenta una vestidura blanca, burlando á su Magestad ; y remitiéndole á Pilato segunda vez, para que le sentenciase á muerte. Suplicote, Reina y Señora nuestra, nos alcances de quien tanto padeció por nosotros, encaminemos

nuestros pasos á su santo servicio; y corriendo con ánimo alegre la carrera de la obediencia, sin temor de los juicios de los hombres, con seguridad de conciencia, temerosos de su divina justicia, nos valga siempre su infinita misericordia. Amén.

CUARTO OFRECIMIENTO.

¡O purísima Virgen MARIA, espejo sin mancilla! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de los rigurosísimos azotes, que tu dulcísimo Hijo recibió por nosotros pecadores, atado á una columna; y en reverencia de la corona de espinas que traspasó su venerabilísima cabeza, mostrándole al pueblo ingrato, como si fuera Rey de burlas, al que es Rey de los cielos; suplicote, dulcísima Madre, nos alcances de tu Hijo precioso, nos libre de los azotes de su ira, que tan merecidos tienen nuestras culpas; y que las espinas de su corona traspasen nuestros corazones, para no mirar las vanidades del mundo, sino solamente á Dios, nuestro Señor. Amén.

QUINTO OFRECIMIENTO.

¡O misericordiosísima Virgen MARIA, estrella del mar! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de los dolores y congojas, que tu precioso Hijo padeció, llevando la cruz á cuestas; y del dolor y compasión

con que su corazón y el tuyo fueron traspasados, viéndote el Señor á ti, y tú al Señor tan cargado de afrentas y de cruz, que con el peso de ella caía tantas veces sobre la tierra. Suplicote, Señora de mi alma, nos alcances de tu querido Hijo, que llevemos con amor la cruz suave de su santa ley, y que recogiendo en nuestros corazones la sangre que en la calle de la Amargura se virtió sobre las piedras, se quebranten nuestros corazones de dolor, como se quebrantaron las piedras, viendo lo que el Señor padecía por el siervo, y el Criador por la criatura. Amén.

SESTO OFRECIMIENTO.

¡O benignísima Virgen MARIA, corona de los bienaventurados! yo te ofrezco estas oraciones en memoria del dolor, que tu inocentísimo Hijo padeció, y tú padeciste, cuando desnudándole sus vestiduras en el Calvario, le pusieron, y le clavaron en la cruz, atravesando con tanto riger sus piés y manos con duros clavos, levantándole en alto, con tanto dolor y afrenta. Suplicote, mansísima paloma, por el desamparo que allí tuviste, nos alcances por sus doloridas llagas, medicina y remedio para nuestras almas; y que en lugar de unguentos preciosos, derramemos lágrimas de verdadero dolor de haber ofendido á quien tanto

nos amó, y padeció por nosotros. Amén.

SEPTIMO OFRECIMIENTO.

¡O amantísima Virgen MARIA, Madre de divina gracia y Puerta del cielo! yo te ofrezco estas oraciones en memoria del dolor, que tu clementísimo hijo padeció, y tú juntamente padeciste, viéndole como á malhechor, puesto entre dos ladrones crucificado, y espirar en cruz, con tanta agonía; y del dolor que tu amantísimo corazón sintió, viendo que despues de muerto, le atravesaron con una lanza cruel su amorosísimo costado. Suplicote, amorosísima madre nuestra, por el perdon que hizo tu dulcísimo hijo al buen ladron, y por el que pidió á su Padre para sus enemigos, y por las siete palabras que habló en la cruz, recibas estas oraciones, y estos siete ofrecimientos, por corona de rosas, que te ofrecemos en reverencia de los dolores que padeciste; alcanzándonos de tu santísimo hijo perdon de las culpas, aumento de gracia, y corona de gloria. Amén.

En padrenuestro, tres avemarias, y la siguiente

ORACION.

¡O MARIA santísima, Reina y Señora nuestra! por el dolor que recibiste, cuando con tantas lágrimas, dolor y voces, visteis espirar á tu amantísimo hijo, enviando su

espíritu al eterno Padre; por la soledad y desamparo con que quedaste, cuando todos se fueron, en viéndole crucificado y muerto; por la ternura y dolor de tu corazón con que le recibiste en tus brazos, cuando le bajaron de la cruz; por el sentimiento tan grande que tuviste, dejándole ya sepultado en el sepulcro: te suplicamos, amparo de los afligidos, nos alcances de quien tanto padeció por nosotros, que seamos devotísimos de su sagrada pasión, de tu compasión y dolores: y que con la ternura de madre é hijo, se alienten nuestros corazones á padecer por el Señor las inevitables calamidades de esta vida, para gozarle en la eterna. Amén.

Se finaliza como los misterios gozosos con la letanía, que va al fin de los gloriosos.

MISTERIOS GLORIOSOS.

PARA MIERCOLES, SABADO Y DOMINGO.

PRIMER OFRECIMIENTO.

O benignísima Virgen MARIA, Reina de la gloria! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de la que tu santísimo hijo tuvo en su gloriosa resurrección, y de la inmor-

tal hermosura de que vistió su santísimo cuerpo, juntándose la alma con él, resucitado en virtud propia, dejando vencida á la muerte, y sacando por despojo de su victoria las almas de los santos Padres. Suplicote, gloriosísima Reina, que alcances de tu triunfante hijo, nos dé un corazón limpio, para caminar ligeramente al cielo, desamparado el sepulcro de nuestras pasiones y culpas; y vivamos solo para Dios, buscando con diligencia lo que es perdurable y eterno. Amén.

SEGUNDO OFRECIMIENTO.

¡O Virgen MARIA, madre de todo consuelo! yo te ofrezco estas oraciones, en memoria de la alegría y gozo que tuviste, cuando te visitó tu glorioso hijo después de resucitado, y por el gozo singular tuyo, y de los apóstoles y discípulos, á quienes se apareció tantas veces, conversando y hablando con ellos del reino de Dios, por espacio de cuarenta días: suplicote, Madre de los vivientes, nos alcances de tu hijo precioso, aumento de fé, esperanza y caridad; para que oyendo y poniendo por obra las inspiraciones divinas; no perdamos el camino de la vida perdurable. Amén.

TERCER OFRECIMIENTO.

O, purísima Virgen MARIA fuente del

paraíso! yo te ofrezco estas oraciones en memoria del triunfo glorioso, y admirable ascension de tu santísimo hijo á los cielos, cuando en virtud propia, servido de espíritus celestiales, y acompañado de los padres del Limbo, entró triunfando en la gloria, tomando asiento á la diestra del Padre: suplicote, piadosísima Madre, que alcances de tu amantísimo hijo, que levante consigo nuestros pensamientos y corazones, para la patria celestial, donde está nuestro verdadero tesoro. Amén.

CUARTO OFRECIMIENTO.

¡O clementísima Virgen MARIA, fuente de toda limpieza! yo te ofrezco estas oraciones en memoria del consuelo y alegría, que tu corazón recibió con la venida del Espíritu Santo, y en ver confirmados en fortaleza y gracia los corazones de los apóstoles, hablando en varias lenguas grandezas de tu santísimo hijo: suplicote, benigísima paloma, nos alcances del divino Espíritu, abundancia de amor, y ferviente espíritu de oracion; para que manifestando en ella nuestras imperfecciones y miserias, las consuma y abrase el fuego del divino Espíritu, y haciéndonos morada suya, publiquen nuestras lenguas sus divinas alabanzas. Amén.

QUINTO OFRECIMIENTO.

¡O fulgentísima Estrella del mar, MARIA santísima, espejo sin mancilla! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de la alegría y gozo que tuviste, viendo dilatarse con tantos milagros el evangelio santo, rindiéndose la grandeza del mundo al conocimiento del verdadero Dios, y el poder del infierno á la voz de unos humildes pescadores: suplicote, ó dulce refrigerio de los mortales, que nos alcances de tu benditísimo hijo aprovechamiento en las virtudes, y perseverancia en las buenas obras; y que obre la divina palabra de tal suerte en nosotros, que conozcamos, como ovejas agradecidas, los silbos y voces del pastor divino, que murió para darnos vida. Amén.

SESTO OFRECIMIENTO.

¡O fidelísima Virgen MARIA, oliva de paz! yo te ofrezco estas oraciones en memoria de la alegría y consuelo que tuviste, viendo á los apóstoles congregados á la hora de tu dulcísima muerte, viéndote tan cercana á la corona de gloria, con que todo el cielo te esperaba; y en memoria del triunfo glorioso de tu sagrada asuncion, y generosísimo recibimiento, que todo el cielo te hizo: suplicote, corona de los bien-

aventurados, que nos dé buena muerte tu hijo dulcísimo; y tú en ella intercedas por nosotros, para morir en gracia, dándonos, por remate á esta vida, un verdadero dolor y arrepentimiento, de no haberla gastado en servir, y amar á tu amado hijo. Amén.

SEPTIMO OFRECIMIENTO.

¡O candidísima azucena, Virgen, y Madre de Dios, MARIA santísima! yo te ofrezco estas oraciones en memoria del regocijo y gloria, que diste á los moradores del cielo, cuando levantada sobre los celestiales coros, y angélicas gerarquías, fuiste coronada por Reina y Emperatriz de cielo y tierra, sentándote á la diestra de tu amantísimo hijo: suplicote, vara de José, que desde la tierra fuiste á lo alto del cielo, nos alcances de la santísima TRINIDAD, que te coronó por nuestra Reina, y Señora, nos dé fe viva, esperanza firme, caridad encendida, devocion íntima á los gozos, dolores y glorias de tu hijo santísimo y tuyos: y los que en reverencia suya y tuya rezamos tu corona, merezcamos no perder la que por bien obrar nos tiene Dios prometida. Amén.

Un padrenuestro, tres avemarias, y la siguiente

ORACION.

¡O sacratísima Reina de la gloria, gloriosísima MARIA, alegría de los ángeles, regocijo de los serafines, gozo de los bienaventurados, que en trono de magestad asistes á la diestra de tu santísimo hijo, coronada de gloria, intercediendo por pecadores y justos ! suplicámoste tus humildes esclavos y siervos, que rezamos tu corona, que nos libres de los peligros de cuerpo y alma; y alcances de tu precioso hijo que dé nueva luz á los que gobiernan lo espiritual y temporal de la Iglesia, ponga paz y concordia entre los principes cristianos, estirpe las heregías, socorra á pobres y ricos, huérfanos, viudas, enfermos y encarcelados; para que favorecidos todos de su misericordia, por tu intercesion, demos á las tres divinas personas, en unidad de esencia, perpetuas alabanzas. Amén.

DIOS TE SALVE HIJA DE DIOS PADRE, ETC.

Puede decirse esta salutacion al fin de cada misterio.

LETANIA DE NUESTRA SEÑORA.

QUE SE CANTA EN SU SANTA CASA DE LORETO.

*Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.
Pater de cælis Deus.
Miserere nobis.
Fili Redemptor mundi
Deus. Miserere nobis.
Spiritus Sancte Deus.
Miserere nobis.
Sancta Trinitas unus.
Deus. Miserere nobis.
Sancta MARIA.
Ora pro nobis.
Sancta Dei Genitrix,
Ora pro nobis.
Sancta Virgo Virginum.
Mater Christi.
Mater divinæ gratiæ.
Mater Purissima.
Mater Castissima.
Mater Inviolata.
Mater Imlemerata.
Mater Immaculata.
Mater Amabilis.
Mater Admirabilis.
Mater Creatoris.
Mater Salvatoris.
Virgo Prudentissima.
Virgo Veneranda.
Virgo Potens.
Virgo Clemens.
Virgo Fidelis.
Speculum Justitiæ.
Sedes Sapientiæ.
Causa nostræ lætitiæ.*

*Vas Spirituale.
Vas Honorabile.
Vas insignæ devotionis.
Rosa mystica.
Turris Davidica.
Turris æburnea.
Domus aurea.
Fœderis arca.
Janua celi.
Stella Matutina.
Salus infirmorum.
Refugium peccatorum.
Consolatrix afflictorum.
Auxilium Christianorum.
Regina Angelorum.
Regina Patriarcharum.
Regina Prophetarum.
Regina Apostolorum.
Regina Martyrum.
Regina Confessorum.
Regina Virginum.
Regina Sanctorum omnium.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi.
Miserere nobis.
Oratio pro nobis Sancta Dei Genitrix.
V. Ut Digni efficiamur promissionibus Christi.*

ORA PRO NOBIS.

ORA PRO NOBIS.

OREMUS.

Gratiam tuam, quæsumus, Domine, mentibus

nostris infundé, ut qui angelo nuntiante Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus, et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum etc.

NOTA: Ntro. Smo. P. Clemente VIII en la Constitucion 422, prohibe todas las letanias que no fueren aprobadas por la sagrada congregacion de Ritos; ó no fueren las de N. Sra. de Loreto, ó las de los Stos. que usa N. Madre la Iglesia. Véase el Edicto del santo tribunal de la Inquisicion de Méjico, espedido en 24 de enero de 1698.

CARTA DE ESCLAVITUD.

A NUESTRA SEÑORA.

Sepan cuantos esta carta de esclavitud vieren; los ángeles, los hombres y todas las criaturas: como yo,
me vendo y entrego por esclav...
perpétu... de la Virgen MARIA, Madre de Dios, con donacion pura, libre y perfecta de mi persona y bienes, para que de mí y de ellos disponga á su voluntad, como verdadera dueña y Señora: y porque me hallo indign... de esta honra, suplico á mi Sr. S. JOSE, y demas ciudadanos del cielo, me alcancen de la que es Reina de los ángeles y hombres, me reciba en el número de sus esclavos. Y por ser así verdad lo firmo de mi nombre, y quisiera firmarlo con sangre de mi corazon.

(Pondrá aquí su nombre, y en el blanco de arriba.)

Lo siguiente es del seráfico Dr. Sr. Buenaventura.

Meditando mi espíritu en MARIA
halla consuelo, gozo y alegría.
Véngrense las almas con tal Madre,
Hija inefable del eterno Padre:
Refugio, y descanso de afligidos,
amparo y socorro de caidos.
—llamando á sus puertas al vivir,
la hallamos segurísima al morir.
Véudamos, pues, almas, á MARIA,
y nos será en la muerte dulce guía.

CAPITULO II.

MENSAL MARIANO.

O ejercicio que se hace á la Virgen santísima una semana de cada mes (la que se pudiere) para implorar su auxilio, y reelegirla por su abogada, celebrando cada dia uno de sus principales misterios: y tambien para los dias festivos y celebridades de nuestra Reina.

DOMINGO. LA CONCEPCION.

Disponerse para celebrar su Concepcion, con la confesion; y si su padre espiritual le diere licencia, comulgará todos los dias

de esta semana : ofrecerá la comunión con todo lo que hiciere aquel día, á la santísima Trinidad, por mano de la Virgen nuestra Señora en honra de su purísima Concepcion; y hacimiento de gracias por este beneficio, que hizo toda la santísima Trinidad á nuestra Reina, preservándola de toda culpa, para ser digna madre del Verbo divino.

Tener media hora de oracion mental (ó mas si pudiere) en este misterio de la Concepcion : para lo cual te pondré tres puntos de cada misterio de esta Reina, sacados del padre Godines.

Domingo : la concepcion. Punto primero.

Considera, que así como el sol y la luna fueron criados con luz; el sol con luz propia y la luna con luz participada del sol: así fué la alma de Cristo, criada con luz de gracia propia; y la alma de MARIA, como luna, fué criada con la luz de la gracia, participada del hijo de Dios. Los afectos serán de agradecimiento para con el hijo, dándole parabienes á la madre.

2. *Punto.* Considerar, que de la manera que el sol, aunque por algun tiempo esté debajo de nubes, sale al fin, y alegra el mundo : así este misterio de la Concepcion, aunque por algun tiempo estuvo debajo de las nubes de contradicciones, al

fin, como sol soberano, salió descubriendo los rayos de su claridad, para alegrar á sus devotos.

3. *Punto.* Como se adornan los palacios para los príncipes, y con su primera piedra suelen echar monedas de oro y plata : de la misma manera, habiendo de ser palacio, y morada del hijo de Dios, fué adornada su alma con innumerables dones celestiales : y como su cuerpo fué la primera piedra de este edificio, en ella se depositaron las monedas de las gracias, habitual, actual y original.

Quien no pudiere, ó no supiere meditar, rezará siete veces la salve á nuestra Señora.

Rezarás su corona con los ofrecimientos anteriores, diciendo antes de cada padre-nuestro esta salutacion : *Dios te salve, Hija de Dios Padre, etc.* Y luego, habiendo descansado un poco, dirás las jaculatorias ó salutaciones siguientes, sacadas de Ludovico Blosio, y del P. Fr. Antonio Alvarado, monge Benito.

DOMINGO.

Dios te salve, MARIA, trono de la santísima TRINIDAD, maravillosamente fabricado por el Padre eterno, habitado nueve meses del Hijo, adornado de escelentísimas gracias por el Espíritu Santo, poseído

mas particularmente que criatura alguna de toda la santísima TRINIDAD : en cuya memoria mora el Padre, cuyo entendimiento ilustra el Hijo, cuya voluntad inflama el Espíritu Santo.

Dios te salve MARIA, Madre felicísima del Hijo del sumo y eterno Padre. Al mismo Hijo engendraste en tiempo sin padre, á quien Dios Padre engendró eternamente sin madre : tú sola con Dios Padre, puedes decir al Hijo de Dios Padre : tú eres mi hijo, y yo te engendré.

Dios te salve MARIA, Hija amantísima del Padre eterno, Madre singularísima del Verbo divino, Esposa muy querida del Espíritu Santo.

Dios te salve MARIA, figurada en la muger vestida del sol de justicia, debajo de cuyos piés está la luna; esto es, la Iglesia y congregacion de los fieles, para su amparo, proteccion y defensa : y sobre la cabeza una corona de doce estrellas, por las cuales se entiende la perfeccion, y cumplimiento de todas las gracias, virtudes, dignidades y privilegios.

Dios te salve MARIA, Reina y Señora de los ángeles; hija, y gloria de los patriarcas; honra y promesa muy deseada de los profetas; doctora prudentísima de los apóstoles; maestra eruditísima de los evangelistas; confortadora de todos los mártires;

dechado, y ejemplo de los confesores; madre piadosísima de los monges; abadesa clementísima, guía y capitana de las vírgenes, y emperatriz gloriosísima de todos los santos.

Dios te salve MARIA, que escedes á los ángeles en pureza y gloria; á los patriarcas en fe; en piedad á los profetas; en providencia y verdad á los apóstoles; en caridad y obediencia á los evangelistas; en amor y compasion á los mártires; en celo y fortaleza á los confesores; en limpieza y justicia á los abades; á los religiosos en templanza; y á las vírgenes en pureza y castidad.

Dios te salve MARIA, clementísima madre mia, y reconciliadora única de los enemistados; consoladora universal de los afligidos; alegría de los tristes; socorro singularísimo de los necesitados; refugio segurísimo de los tentados; salud perfecta de los enfermos; esperanza ciertísima de los fieles; descanso perpetuo de los justos; remedio suavísimo de los pecadores; ornato y guía del finage humano: arcaduz por quien todas las aguas se derriban del cielo á la tierra; llave segurísima del paraíso; huerto amenísimo lleno de hermosísimas rosas, flores de gracia y virtudes: torre fortísima de todos los que en tí esperan; norte seguro de todos los que cami-

nan por el mar tempestuoso de este mundo; puerto seguro de los que padecen naufragio; báculo firmísimo de los débiles y flacos: sed mi abogada, amparo y refugio, pues toda mi alma con sus potencias, por su abogada mil veces os elige.

Reeleccion á la Virgen MARIA en Abogad

Ya, Virgen santísima, os he elegido por mi Abogada, por mi Señora, por mi Madre, por todo mi bien y amparo; pero no sé qué tiene de sabrosa esta eleccion, que repetida no fastidia, y así quiero hoy hacer mi reeleccion. Y si para una reeleccion se requieren uniformes todos los votos de los electores, hoy se conforman los votos de todas mis potencias y sentidos, que gustosos os reeligen por mi Abogada, por mi Madre y por mi Señora. Mi entendimiento reconoce, que no hay otra mejor que vos, para Abogada y Patrona. Mi memoria se recuerda de los beneficios que me habeis hecho, como tan gran Señora. Mi voluntad dice que despues de Dios, no hay mas que querer que á vos, que sois Madre de Dios. Mis sentidos, elevados en vuestra suavidad y dulce fragancia, desean emplearse todos en vuestro servicio y obsequio: porque sois el imán de mi alma y cuerpo. Por estas, y por otras innumerables razones, os

dan, Señora, sus votos los electores todos, y os reeligen unánimes por mi Abogada, Patrona y Madre mia. Y así, Señora y Madre mia, os suplico con el mayor afecto que puedo, que no rehuséis, antes bien admitais esta reeleccion; no mirando, Señora, quien yo soy, sino atendido á quien vos sois, Madre de Jesus: por cuyo amor, por cuya reverencia, por cuyo respeto os hago esta súplica, y os presento esta mi peticion, rogando á vuestra misericordia oiga mis súplicas, por vuestro unigénito hijo Jesucristo. Amén:

Lunes: la Natividad, ó Nacimiento de Nuestra Señora.

Confesar y comulgar, segun se dijo: ofrecer la comunión á la santísima Trinidad, por mano de la Señora, en hacimiento de gracias, por habernos dado á esta soberana autora, de quien habia de nacer la salud de los hombres, y el sol de justicia, Cristo nuestro bien. Tener media hora de oracion mental, ó mas, de este misterio: por lo que te escribo los puntos siguientes.

Lunes : Nacimiento.

1. *Punto.* Considera, que como al nacimiento de la luz hermosa de la aurora, se hecha de ver que está cerca el día; de la misma manera, en naciendo MARIA, como aurora, nos descubrió, que habia de nacer presto de ella el sol de justicia.

Los afectos, serán coloquios con esta sagrada aurora, pidiéndole su favor.

2. *Punto.* Que así como los pajaritos, que de noche callaban, cantan á la aurora; de la misma manera las almas, que estaban tristes y calladas en su ausencia, despues de su Nacimiento cantan sus alabanzas.

3. *Punto.* Que así como en naciendo la aurora se acaba la noche y comienza el día; de esta manera, para quien nace la devoción de MARIA suele acabar la noche de la culpa, y comienza el día de la gracia.

Rezar la corona con su letanía, como se dijo en el día Domingo : y habiendo descansado un rato, se dirán las saluciones siguientes.

LUNES.

Dios te salve MARIA, paraíso de deleites, en quien se plantó el arbol de la vida, con cuyo fruto nos libramos de la muerte, de quien sale un río caudaloso de gracias,

y bienes abundantísimos, que riega toda la tierra.

Dios te salve MARIA, segunda Eva, y madre verdadera de los vivientes, dada como ayudadera muy semejante al segundo Adán, Cristo nuestro bien.

Dios te salve MARIA, que quebrantaste la cabeza de la serpiente antigua, el demonio; entre el cual y los suyos, y entre tí y los tuyos hay perpetuas enemistades.

Dios te salve MARIA, verdadera arca de Noé, maravillosamente fabricada por el artífice soberano del cielo, para que se guareciesen en ella los hombres, justos y pecadores, y se librasen de las aguas del diluvio.

Dios te salve MARIA, paloma sencilla, que volando de la arca de tu recogimiento, por la oracion, trajiste un ramo de oliva con hojas verdes en el pico, en señal de la misericordia, que por tus ruegos y merecimientos alcanzaron de Dios los pecadores.

Dios te salve MARIA, arco hermosísimo, y señal de amistad, y reconciliacion entre el cielo y la tierra, puesto en las nubes, con cuya vista se acuerda á Dios del pacto y confederacion que ha hecho, y perdon de los pecadores.

Dios te salve MARIA, verdadera Sara, Señora de las gentes, hermosísima Madre

del verdadero Isaac, risa y alegría de todo el universo.

Hacer la reeleccion como el primer día.

Martes : la Presentacion de nuestra Señora

Confesar, y comulgar en honra de la Presentacion de nuestra Señora, ofreciendo la comunión, con todas las obras de aquel día, á la santísima Trinidad, por mano de la Señora; pidiéndole seamos presentados, con su ayuda, é intercesion en el templo de la gloria.

Tener su oracion mental en este misterio, etc.

1. *Punto.* Considera, que las demas criaturas, en la ley vieja, se presentaban á Dios, como esclavos á su Señor; pero la Virgen nuestra Señora fué presentada, como Hija para el Padre Eterno, como Madre para el Hijo, y como Esposa para el Espíritu Santo. Los coloquios serán parabienes, ternuras, etc.

2. *Punto.* Como la niña virgen, subió con espíritu y fervor las gradas del templo, venciendo alguna dificultad, para el mismo fin.

3. *Punto.* Como se encerró para servir á Dios en su niñez, y los ángeles le sirvieron

como criados; y el continuo ejercicio de virtudes que tuvo en su recogimiento.

Rezar la corona, y decir las saluciones siguientes.

MARTES.

Dios te salve MARIA, Rebeca hermosa y discreta, que apagas la sed del siervo de Abrahán y de sus camellos: Esposa del verdadero Isaac, Cristo nuestro Señor: Madre de Jacob; esto es, de todos los que engañan á los vicios, y ven por la fé á Dios, á quienes alcanzaste la bendicion del padre.

Dios te salve MARIA, escala de Jacob, que llega de la tierra al cielo, por quien suben y bajan los varones angélicos, y en quienes descansa, y reposa el Señor.

Dios te salve MARIA, hermosísima Raquel, mas amada de Jacob, Cristo nuestro bien, que todas las demas criaturas, Madre del verdadero José, y Benjamin JESUS.

Dios te salve MARIA, zarza de Moises, en quien estuvo la llama de fuego, que es el Verbo divino; y con todo eso, saliendo humo de tí, no se abrasó, ó quemó la integridad y pureza virginal.

Dios te salve MARIA, vara de Moises, en quien, y por quien obró Dios maravillas prodigiosas contra el demonio y sus ministros; que tragas las varas de los encantadores, porque destruyes las heregias.

Dios te salve MARIA, arca verdadera fabricada de madera incorruptible, libre de la corrupcion del pecado, dorada por dentro y fuera con el oro finísimo de la caridad, que resplandecia en todas las obras interiores y exteriores: en tí se encierra el propiciatorio de la reconciliacion del linage humano, y del dulcísimo maná JESUS, sustento precioso del alma.

Dios te salve MARIA, mesa de la propiciacion, dorada con oro finísimo de perfecta caridad, en la cual se nos propuso el pan de vida.

Hacer la reeleccion, como el primer día.

Miércoles: la Anunciacion.

Confesion y comunion, ofreciéndola á la santísima Trinidad por mano de la Señora, en honra, y hacimiento de gracias del misterio de la encarnacion: pidiéndole á la Señora nos alcance pureza para recibir á su hijo sacramentado; y deseando reci-

birle tan santamente, como la Señora le recibió en sus purísimas entrañas.

La meditacion en este misterio, para lo cual tienes los puntos siguientes:

1. *Punto.* Considera, como estando la Virgen en oracion se le apareció el Arcangel en figura honesta de mancebo, con los ojos bajos y de rodillas, saludándola con el *Ave María.*

Inferir, como la oracion es disposicion para todas las obras grandes.

2. *Punto.* Como la virgen de puro humilde se turbó conociendo su indignidad, y llamándose esclava.

Inferir, que quanto mas se abaten los humildes, tanto mas Dios los ensalza.

3. *Punto.* Como encarnó el Hijo de Dios; quedando la Virgen, Madre de Dios y el Hijo de Dios hijo del hombre, con admiracion de los ángeles, y tanto provecho de los hombres.

Rezar la corona, y luego las salutations que siguen.

MIÉRCOLES.

Dios te salve MARIA, estrella resplandeciente de Jacob: vara que naciste de Israel. de la cual nació Dios hombre, que hirió todos los capitanes extranjeros.

Dios te salve MARIA, vara de Aaron, que sola floreció entre las demas, cuyas flores son honra y honestidad; conservando con la honra de ser Madre de Dios, la honestidad de ser Virgen.

Dios te salve MARIA, verdadero vellocino de Gedeon; en el cual solamente cayó el rocío de la divina gracia, tan abundante, que te libró de todo pecado.

Dios te salve MARIA, templo del verdadero Salomon, de piedras de inestimables virtudes, maravillosamente fabricado; en cuya fábrica no se oyeron golpes ni ruido de martillo, ni de otro instrumento de hierro: porque todas las partes se ajustaban con el todo, en suma union y conformidad.

Dios te salve MARIA, valerosa Judit, castísima y hermosísima, por quien libertó Dios á su pueblo, cortando la cabeza á Holofernes, el demonio, su enemigo capital: mejor te cuadran, que á Judit, los títulos honrosos que te dieron. Tú eres gloria de Jerusalén, Tú alegría de Israel, y honra del pueblo cristiano.

Dios te salve MARIA, hermosa y agrada. ble Estér á los ojos de todo el universo: á quien el Rey del cielo amó mas que á todas las mugeres, y te coronó como á Reina y Señora de su reino. Al perverso de tu pueblo, Amán, el demonio, quitaste valerosa-

mente la vida: y asi quedamos con vida los condenados á muerte, mediante tu intercesion soberana.

Dios te salve MARIA, sol resplandeciente, y lucidísimo; en el cual puso el Hijo de Dios el tabernáculo admirable de su cuerpo, talamo de donde salió, como esposo de la Iglesia, y, como gigante, se regocijó para correr la carrera de nuestra salud.

Hacer la reeleccion como se ha dicho.

Jueves: la Visitacion.

Confesar y comulgar en honra de la santísima Trinidad, y hacimiento de gracias por los dones con que adornó á nuestra Reina, y maravilla con que manifestó su dignidad de Madre de Dios en su visitacion: pedirle nos visite en vida con su amparo, y en la muerte con su asistencia, para salir en gracia de Dios de este mundo.

La oracion mental de este misterio: para lo cual tienes los puntos siguientes:

1. *Punto.* Considera como sabiendo la Virgen por revelacion la concepcion del Bautista, salió de casa para sacarle de pecado original. Inferir, que quien tiene mucho de Dios, sabe ayudarle bien al prójimo.

2. *Punto.* Como entró en casa agena para ejercitar las virtudes de humildad, paciencia y caridad. Inferir, que cuanto uno tuviere mas de Dios, tanto es mas virtuoso en sí, y para nosotros.

3. *Punto.* Como la Señora en su visita santificó á san Juan, hizo profetisa á su madre, comunicó mil bienes á la familia : y echándole bendicion santa Isabel, la Señora refirió en su cántico estos bienes á Dios.

Rezar la corona, y decir las saluciones siguientes.

JUEVES.

Dios te salve MARIA, Reina soberana, que estuviste y estás á la diestra de tu amado JESUS, con un vestido dorado de caridad : y rodeada de la variedad de todas las demás virtudes, oíste la salutacion del Angel, viste y creíste su promesa, é inclinaste el oído, consintiendo y respondiendo : ves aquí la esclava del Señor, hágase en mí lo que ha ordenado : y así el Rey Cristo, de tal manera amó tu hermosura, santidad y virtudes, que gustó de escoger te por madre suya. Por eso desean ver tu hermosura todos los ricos del pueblo, esto es, los mas perfectos devotos tuvos : y las

hijas de Tiro, esto es, las almas cargadas de pecados y trabajos, se llegan á tí con dones de humildes ruegos, y frutos de penitencia. Como hija del Rey, visibles las obras exteriores de varias virtudes, se conoce tambien quien eres : todas las vírgenes te siguen, como á capitana, y guía, y las llevas á desposar con el Rey del cielo : y con sumo gozo y alegría serán llevadas al templo del Señor de la gloria, donde se celebran las bodas eternas.

Dios te salve MARIA, tabernáculo del Señor altísimo, santificado, como convenia, para su morada : en medio de tí mora por la gracia, muy de asiento, sin hacer mudanza, favoreciéndote muy de mañana, librándote no solo del pecado actual, sino tambien del original.

Dios te salve MARIA, templo maravilloso del Señor; por cuyo medio recibimos la misericordia de Dios Padre.

Dios te salve MARIA, tierra felicísima, que disteis el fruto mas precioso de cuantos se han escogido en cielo y tierra : por el cual nos bendice Dios Padre, y Dios Hijo, hecho nuestro hermano y nacido de tí, y tambien el Espíritu Santo, de quien tiemblan todos los fines de la tierra.

Dios te salve MARIA, tierra que bendijo el Señor, y así desterró la maldicion y cautiverio de Jacob : dando Dios su bendicion

y misericordia, diste tú el glorioso fruto, que es JESUS: en cuya presencia andaba la justicia, y así dió los pasos convenientes en el camino de nuestra salvacion.

Dios te salve MARIA, ciudad de Dios, de que están dichas cosas gloriosas; cuyos fundamentos están en los montes santos, y cuya morada es como de ciudadanos, que todos viven gozosos y alegres. Ama Dios tus puertas (¡ ó santo Sion !) mas que todos los tabernáculos de Jacob: pero no es mucho que seais tan digna de amor y alabanza, pues nació de tí hombre el altísimo Dios, que te fundó. Memoria tiene de Raab y Babilonia; esto es, de todos los pecadores, que te conocen por Madre de misericordia.

Dios te salve MARIA, tierra santa, de quien la verdad, Cristo nuestro bien, nació; y de quien sacó Dios el pan verdadero, que confirma el corazón del hombre, y el vino que alegra, y el oleo que hace risueña la cara.

Hacer la reeleccion como se dijo arriba.

Viernes : la Purificacion, ó Dolores.

Confesar y comulgar, ofreciendo la comunión á la santísima TRINIDAD, por mano de la Señora, en honra de este misterio:

pidiéndole, que como la Señora fué purificada, no por necesidad, sino por cumplir con la ley, que no le obligaba; nosotros seamos purificados de las máculas de las culpas, y demos por su intercesion cumplimiento á los preceptos divinos, y leyes que nos obligan.

La oracion mental de este misterio, ó de los Dolores. Para la Purificacion tienes los puntos siguientes.

1. *Punto.* Considera, como yendo al templo, llevando al niño JESUS en los brazos la Virgen Santísima, y señor san José á su lado, estaba el camino lleno de ángeles, divididos en lucidos escuadrones, que acompañaban á su Rey y Reina, con admiracion y reverencia.

2. *Punto.* Como Simeon y Ana, profetisa, con espiritual revelacion, madrugaron aquel día; y viniendo al templo, convidaron á los sacerdotes: todos los cuales en procesion, y con candelas en las manos, salieron á recibir tan santos huéspedes: allí recibió en sus brazos Simeon al santo niño: profetizó á la madre los dolores venideros, los cuales aceptó con buena voluntad.

3. *Punto.* Como el niño fué presentado, y rescatado por cinco ciclos: la madre fué purificada con la ceremonia legal; no por necesidad, sino por piedad. Los coloquios

aquí serán de ternura, amor y devocion.

PUNTOS PARA MEDITAR LOS DOLORES DE
NUESTRA SEÑORA.

1. *Punto.* Considera el desamparo de nuestra reina al pié de la cruz, mirando á su amantísimo hijo crucificado; siendo cada dolor ó llaga, que miraba la madre en el cuerpo de su hijo, nuevo cuchillo, que de nuevo la martirizaba, y agradecimiento al beneficio de sus dolores, y de la redencion.

2. *Punto.* Considera el sentimiento que tendria la Señora, cuando los piadosos varones, José y Nicodemo bajaron de la cruz á su amantísimo hijo, despedazado y hecho todo una llaga, y le pusieron en los brazos de la Virgen. ¿Cómo le registraria la Señora? ¿qué dolor tendria, viendo la hermosura de los cielos, tan ajada y maltratada? ¿cual quedaria la madre virgen, teñida con la sangre de su crucificado hijo?

Sacarás los afectos ya referidos.

3. *Punto.* Considera, qué dolor sentiria la Señora, cuando le quitaron de sus brazos al hijo de su corazon para sepultarle: y quedaria su corazon debajo de la losa con

que cubrieron el sepulcro. *Afectos.* Dolerse de haber ofendido al Señor: deseando fuera tu corazon tan nuevo y puro, que no se hubiera enterrado en él, muerto alguno de culpa, para ofrecerle á la Señora por sepulcro de su hijo: pidiéndole por sus dolores, te alcance pureza para recibirle sacramentado.

Rezar la corona, y decir las saluciones siguientes.

VIERNES.

Dios te salve MARIA: pues eres aquella fuerte muger única y rara en el mundo, cuyo valor y precio es muy levantado, como de cosa venida de lejos, y de los últimos fines, y *non plus ultra* de la naturaleza, en quien confia seguramente el corazon de tu marido y esposo celestial: que fuiste como la nave del caudaloso mercader, trayendo de lejos; esto es, del cielo, el pan con que se sustenta la tierra. Tu vestido es fortaleza y hermosura: tu habla sabia y prudente: la ley de misericordia, no se aparta de tu lengua. Tú llevas conocidas ventajas á las almas, que mas riqueza de santidad han juntado.

Dios te salve MARIA: cuyo nombre suavísimo es oleo, ó unguento precioso derramado, que á todos comunica suavidad, y

dulzura, y en particular á las almas sencillas y tiernas, que van en pos de tí, llevadas de la fragancia maravillosa del olor de las virtudes.

Dios te salve MARIA : flor hermosa y olorosa del campo; esto es, de la Iglesia Militante : lirio de los valles, recreo de los humildes, en cuya comparacion tú te llevas los ojos del esposo, y corazones de todos los hijos de la Iglesia.

Dios te salve MARIA : tórtola honestísima, que triste, sola, huérfana, viuda, lloraste y sentiste, como madre, la muerte de tu hijo y nuestro Redentor Jesucristo : paloma sin hiel, castísima, que habitas en los agujeros de la piedra; en las llagas de Cristo, piedra verdadera, por contemplacion de verdadero pacificador de tierra y cielo : trono del Salomon JESUS, donde descansó por espacio de nueve meses, y se cercó de fortísimos capitanes angélicos; no porque tuviste necesidad de guarda, sino por su veneracion, magestad y reverencia.

Dios te salve MARIA : verdadera carroza del Salomon JESUS, maravillosamente fabricada de madera del monte Libano incorruptible, de virtudes perpetuas adornada : las columnas plateadas, son los siete dones del Espiritu Santo : el reclinatorio de oro, es la caridad ardentísima con que



amabas á Dios, con gran descanso suyo : la subida de púrpura, es la paciencia con que sufriendo la dolorosa pasion y sus dolores, subiste á suma alteza de santidad : en el medio iba el Dios de amor, el Verbo divino encarnado ; para ver con este disfraz las damas de Jerusalén, que son las almas santas.

Dios te salve MARIA : Madre del verdadero Salomon JESUS, á quien salen á ver las hijas de Sion ; las almas devotas en el día gozoso, cuando se desposó con la Iglesia por la encarnacion, con la corona preciosisima, que le diste en la humanidad ; con la cual cubre la cabeza que es la divinidad, y corona nuestras cabezas con los méritos que nos ganó.

Hacer la reeleccion como en los demas dias.

Sábado : la Asuncion de nuestra Señora.

Confesar, comulgar y ofrecer la comunión á la santísima TRINIDAD, por mano de la Señora, en hacimiento de gracias, por la gloriosa subida en cuerpo y alma á los cielos, y coronacion de Reina de los ángeles, y hombres ; pidiéndole suban nuestras almas con su ayuda, é intercesion á la gloria.

La oracion mental en la asuncion y gloria de nuestra Reina, segun los puntos siguientes.

SABADO.

1. *Punto.* Considerar, que su enfermedad fué amor, y deseos de ver á su amado hijo: sacarás afectos de alabanza, gozo y amor, gozándote de la gloria de la Señora, amándola tiernamente, y alabando á la santísima TRINIDAD, que la coronó con tanta gloria.

2. *Punto.* Como saliendo la alma benditísima de la Virgen de su cuerpo precioso, subió al cielo acompañada de su amado hijo, y de los ángeles, y fué colocada al lado derecho de su hijo.

Afecto, adoracion, amor y alabanzas.

3. *Punto.* Considera como al tercer dia fué unida su santísima alma con su dichosísimo cuerpo; y unidos cuerpo y alma salieron del sepulcro, con una procesion de patriarcas y profetas, mezclados con los serafines; y la Señora iba al lado de su hijo, y fué coronada por Reina y Emperatriz de Cielo y Tierra.

Los coloquios tiernos, devotos y amorosos.

Rezar la corona con su ofrecimiento y letanía

Dios te salve MARIA: huerto cerrado, huerto de odoríferas y fragantísimas flores,

plantas y árboles de inestimable fruto, en quien se plantó el arbol de la vida, Cristo nuestro Señor, y el de la ciencia del bien, que es la misma discrecion, con que te adornó el Señor: cerrado estuviste con el muro de la guarda y proteccion divina y angélica, con el voto de inviolable y perpetua castidad: y así no tuvieron en tí entrada ni acogida los vientos de las tentaciones, ni las tempestades y terremotos de los vicios.

Dios te salve MARIA: fuente sellada, fuente de misericordias y gracias, engendraste y pariste al criador de todas las cosas, al Salvador del Mundo: por lo cual, con razon, despues de Dios, eres llamada fuente, origen, madre y dadora de todos los bienes y gracias: pues todos los que recibimos de la liberalísima mano del Señor, ordenó que pasasen por las tuyas. Tú eres, Señora, fuente cerrada, porque permaneciste sellada siempre con el anillo de inviolable virginidad.

Dios te salve MARIA: fuente preciosísima de los huertos, porque las almas de los fieles, tus devotos, con tus ejemplos y consolaciones, con tus visitas interiores, las riegas, bañas y fertilizas, como la fuente de los huertos.

Dios te salve MARIA: pozo de aguas vivas, que corren impetuosamente del Li-

bano, porque de tí sacan los fieles, aguas que dan vida de gracia, y merecen vida de gloria, las cuales tienen origen de Cristo, monte altísimo, que es la cabeza que influye en sus miembros.

Dios te salve MARIA : á quien el celestial esposo saluda con varios títulos y nombres, que declaran la grandeza de su amor para contigo, y la excelencia de tu santidad; cuales son los de hermana, amiga, esposa, perfecta paloma, mas bella que todas las mugerès : hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible para los demonios, como un ejército de soldados muy concertado: torre de David, llena de armas y varios instrumentos de guerra, contra los demonios y vicios. Madre de la hermosa caridad, del temor, del conocimiento, de la santa esperanza, y de todas las demas virtudes; con las cuales exhalas y despides de tí un olor suavísimo, como bálsamo y cinamomo. Eres como la mirra escogida; fructuosa como la vid; piadosa como la oliva; vistosa como el plátano; y encumbrada en merecimiento, como la palma.

Dios te salve MARIA : á quien llamó el profeta Isaias vara de José, de quien salió Cristo Señor nuestro : flor verdadera, sobre la cual descansó el Espíritu Santo con sus siete dones : tierra bendita, que con

rocio de los cielos produjo al Salvador; con el cual juntamente nació la justicia.

Dios te salve MARIA : puerta oriental, por la cual solamente entró el príncipe del cielo en la tierra, quedando siempre con perpetua virginidad. Tú eres el monte encumbrado, de donde sin manos fué cortado Cristo : piedrecita pequeña, que destruyó la soberbia del mundo, y vino á ser un monte tan grande, que ocupó la tierra. Tú eres, finalmente, la ciudad de refugio, donde los malhechores, como yo, se han de guarecer, y han de alcanzar perdon de sus culpas. A la casa de tu proteccion me acodo, en tus manos pongo mi alma y salvacion : en tí, Señora, confío y pongo mis esperanzas, y por tu intercesion espero verme en la gloria. Amén.

Hacer la reeleccion como en los demas dias.

AFFECTOS PARA LOS DIAS FESTIVOS DE NUESTRA REINA Y MADRE, LA VIRGEN MARIA.

JESUS Y MARIA, EL CORAZON OS DOY,
Y EL ALMA MIA.

Huélgome, Virgen santísima, de que amanezca al mundo este dia, para vuestro mayor culto, para vuestro festejo y para vuestra mayor gloria accidental. Gracias

doy al Padre, y autor de las luces y de los días, porque nos ha dejado ver este día. Pídoos, Señora, le deis por mí los agradecimientos : y lo mismo suplico á los ángeles y bienaventurados, que ven en el cielo aquesta fiesta.

Quisiera, Reina, madre, abogada y amparo mio, haceros hoy todas las fiestas y actos, que os hacen en la tierra vuestros devotos ; y cuantas os harán en este día y en los venideros siglos, y renovar cuantas os han hecho en los siglos pasados.

Deseo, madre mia, daros el día de hoy la gloria accidental, que os están dando los cortesanos del reino celestial, como á su Reina y Señora.

Me holgara, Reina mia, Madre mia y Señora mia, tener infinitos corazones para amaros, infinitas lenguas para alabaros, y que todas las gentes y naciones os sirvieran, amaran y veneraran, como á Madre de Dios, Señora y abogada nuestra.

Bendigo, alabo y glorifico, Reina y Señora mia, á toda la santísima Trinidad, que os adornó con tanta gracia, os coronó con tanta gloria, os esceptuó del contagio original. El Padre os eligió para su Hija, el Hijo para su Madre, y el Espíritu Santo para su Esposa : por lo cual, doy infinitas gracias á la santísima Trinidad ; y pido á todos los cortesanos del cielo y justos de la

tierra, alaben, glorifiquen, y den gracias á la santísima Trinidad, por infinitos siglos de los siglos. Amén.

CAPITULO III.

De la via sacra mariana ejercicios sabatinos, ó estaciones que anduvo y lugares que visitó frecuentemente nuestra Reina y Señora Maria santísima todo el tiempo que vivió en el mundo, despues de la ascension á los cielos de su preciosísimo hijo Jesucristo, nuestro Señor : sacadas de la práctica del P. Fr. Luis de Ribera de la orden de S. Agustin.

Van añadidas al fin tres estaciones nuevamente. Puédense andar estas Estaciones Marianas los sábados, como se andan los viernes las de la Via Crucis : y por modo de ejercicio, quince días antes de la asuncion de nuestra Señora ; andando cada día una estacion, para que acaben su día, como les dijere su padre espiritual ó confesor

PREPARACION PARA LAS ESTACIONES.

Habiéndose persignado, y hecho el acto de contricion, dirá : *alabado sea el santísi-*